

das condiciones», y por la manera como se desarrollaron estas el historiador ha señalado 4 edades en la Historia, *antigua, media, moderna y contemporánea*, también en el progreso humano pueden señalarse 4, caracterizadas por el *palillo aguzado, por la caña, por la pluma de ave y por la plumita de acero*, ya que el uso de estos sencillos instrumentos señala con bastante precisión el grado del progreso humano en cada época respectiva.

G. y E.

LA ETERNIDAD.

Mortal, que tienes un alma inmortal, estudia, medita, profundiza esta gran palabra.

Eternidad, ¿que dirá de ti el hombre de un día? ¿Como lo dirá? ¿Y quién comprenderá lo que podrá decir de tí?

Eternidad, ¡oh, qué larga es! ¡qué profunda! ¡qué inmensa é infinita en sus bienes y en sus males, esa reina de todos los siglos, esa interminable y siempre viva *Eternidad!*

Cuento mil años, cien mil años, cien millones de veces mil años, tantos millones de veces mil años como hojas hay en los árboles, hierbas en los prados, granos de arena en las riberas, gotas de agua en el Océano, átomos en el aire y estrellas en el firmamento, y aun no he comenzado á decir lo que eres, ¡oh *Eternidad!*

Un día llegará en que el sol se habrá apagado, el mundo habrá sido consumido, la raza humana habrá desaparecido, los vivos y los muertos habrán sido juzgados y los siglos serán aglomerados; después de esto habrá habido abismos y abismos de duración desde el día de la vida tan rápidamente pasada; ya no aparecerá esa vida sino en una inmensa lontananza, como las estrellas casi imperceptibles que la vista no descubre sino á fuerza de fijarse, como un sueño desvanecido... y entonces todavía existirá más que nunca, la *Eternidad*.

Mortal, hay una *Eternidad* y tú no piensas en ella; tú no piensas en ella, y esta *Eternidad* es para tí; y tú estás al borde de esa *Eternidad*, y bien pronto de todos esos placeres que te halagan, todos estos negocios que te ocupan, de toda esa vida que ilusiona, no habrá más que la *Eternidad*.

La *Eternidad* y tus obras y sus frutos; entonces habrá pasado la pena del justo, pero le quedará el placer.

¡Oh *Eternidad!* ¡Incomprensible dicha, si para mi está reservada la eternidad en el cielo!

JUAN FRANCISCO ALESAN.

¡L' ANGELET!

Ja semblava un homenet
ja sabia 'l Pare-nostre,
já no feya 'l riu al llit,
ja deya las llettras grossas...

Quan, tot d' una, no se com,
la faç se li torná groga;
no 'l feya pas riure rés
gens, ni fentli pessigollas;
perdé la gana del tot
y, es clá, aná perdent las forsás....

¡Pobret! Ab vuit dias, llest....
¡Si n' hi varen fer de cosas!
Ni dos metjes de ciutat
ab sos elixirs y drogas,
ni curanderos de lluny,
ni tots los remeys de dona,
ni emplastres, ni herbas, ni ungüents,
ni tóta la ciencia *endoyna*,
ni 'l ciri del *Monument*,
ni una altre de mitja arroba
com prometensa per la
Verge de la Bonanova,
ni las missas en l' altar
major, donchs, de la Parroquia;
ni 'l tornars' son pare vell,
ni 'l quedar sa mare boja....;
poguèren trencar lo curs
del mal del nen, en mal' hora .

La terrible enfermetat
se l' menjaba ab sa febrota
y 'l feya estar tot tristet
en lo fons d' aquella arcoba